

CASTRO “EL CASTILLEJO”

**Consejo Superior de Investigaciones Científicas “Instituto Diego de Velazquez”. Carta
Arqueológica de España. Soria.**

Por B. Taracena Aguirre. Madrid. MCMXLI.

Documentación extraída del libro:

**RECOPIACIÓN DE DATOS PARA LA HISTORIA DE CASTILFRIO DE LA SIERRA
(SORIA).**

Moisés Herrero González. Soria, Agosto 1993.

CASTILFRIO DE LA SIERRA (Soria). Hoja 8: E3. Página: 51.-

En la cumbre de Sierra de Alba, cerca de los 1.400 metros de altitud y en el lugar denominado El Castillejo, quedan las ruinas de un castro, quizá el más completo de todos los encontrados en la provincia. Ocupa un cabezo circular de áspera subida en todo el perímetro, excepto por la parte Noroeste donde por fácil línea de cumbres se une al próximo puerto de Oncala y es de planta aproximadamente circular, de 130 metros de diámetro y unos 13.000 metros cuadrados de superficie.

En todo su contorno, excepto el cuadrante Sudeste, de violentísima pendiente, está rodeado de robusta muralla, sobre cuyos derrumbamientos se levantó en tiempo moderno un débil muro para encerradero de ganados. Mide ésta entre 5 y 6,30 metros de espesor, se conserva hasta con 2 metros de altura al exterior en algún tramo y está formada por mampostería sin carear, asentada con barro, constituida en paramentos verticales. Por cubicación de los derrumbamientos se puede calcular que tuvo 4,50 metros de altura.

La muralla está defendida al exterior, hasta una distancia de 20 a 27 metros, por un anillo bien conservado de estacas de piedras hincadas (abattis) colocadas sin orden, que sobresalen del terreno de 30 a 60 centímetros y que, juzgando por la débil capa de tierra en que se clavan, debieron en la antigüedad aparecer con muy poca mayor altura. El espacio más próximo a la muralla forma una pequeña excavación de 9 a 10 metros de anchura y 60 centímetros de flecha máxima, que da la falsa apariencia de un foso ciego, pero en el cual hallamos también piedras hincadas, aunque mucho menos densas que en los tramos alejados del muro.

La exploración del interior del castro demostró que no tuvo edificios de mampostería, sino cabañas de madera y ramas en cuyos fondos de hallaron muchos huesos de ciervo y ganado lanar y vacuno y multitud de fragmentos de vasos de barro moreno ordinario, hecho sin torno y mal cocido, a veces con asidero de mamelón con perforación horizontal o vertical y por lo general con asa de lámina muy ancha y de poca luz; son de perfil de olla con asa lateral, otros de boca acampanada y otros de copa de campana invertida con macizo y ancho fuste. La decoración de estos vasos es por lo general cordonada, con huellas digitales o unguiculares; otras veces de festonado en el borde de la boca, hecho con palito o con el dedo, y otras de rayado oblicuo en toda la altura del recipiente o en zigzag hecho con un manojo de juncos. También se halló un fragmento de escudilla de esta técnica, decorado en las superficies interna y

externa con pinturas de losanges y triángulos rayados (traducción de la técnica excisa a la pintada) y un fragmento de barro rojo celtíbero torneado.

Se encontraron igualmente husillos de barro moreno, “pondus” de dos agujeros, un trozo de cuchillo de hierro, un fragmento de anilla de bronce, un trozo de brazaletes de sección rectangular, un trozo de fíbula de bronce del tipo de Clarés, unas pinzas de bronce y un muy conservado adorno espiraliforme de bronce.

Este castro es coetáneo de los de Langosto, El Royo, Hinojosa, etc., y el ejemplar más expresivo por su conservación y conjunto de hallazgos de la facies que en la serranía Norte de Sooria tiene la cultura céltica de los siglos VI – IV antes de J.C., coetánea a la cultura posthallstática del Sur de la provincia, pero más ruda en sus productos y más arcaica en sus tipos.

